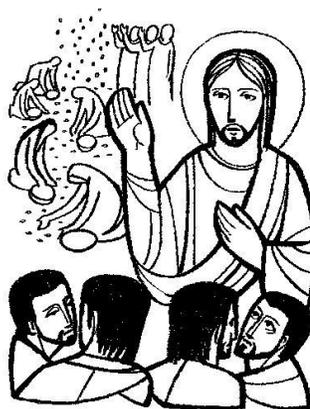




# Domingo XVIII Tiempo Ordinario

(ciclo B)

04 de agosto de 2024



## I. Notas exegéticas

**Éx 16, 2-4.12-15**

*Haré llover pan del cielo para ustedes*

Tanto el capítulo 16 del Éx como las noticias sobre la marcha por el desierto son una fusión de los documentos J y E, y a su vez cada documento es el resultado de diversas tradiciones locales; en el caso que nos ocupa esta fusión no está muy bien lograda, lo que se evidencia en repeticiones (vv. 4 y 6) y noticias divergentes (dos alimentos: carne / pan); los versículos 9-16 parecen referir una reunión litúrgica en la que el pueblo ve la gloria de Dios. Junto a la narración de los hechos aparece el intento de explicar el aspecto, color, sabor del alimento milagroso y sus propiedades maravillosas: llueve del cielo, es imperecedero, no falta ni sobra; ¿además de la etimología del nombre man hu?: ‘¿qué es esto?’.

Los versículos que se proponen para la primera lectura se introducen con el verbo murmurar, clásico para expresar la divergencia entre los pensamientos del hombre y el plan de Dios; aquí la murmuración se manifiesta en un juicio comparativo entre la situación del pueblo en Egipto y la ahora condición en el desierto, lo que deriva en la acusación a los dirigentes: Moisés y Aarón han sacado al pueblo para matarlo de hambre. La murmuración les impide reconocer la salida de Egipto como acción salvífica de Dios. A la habladuría de la gente Dios responde con un alimento no conocido y con un escrutinio para el pueblo: «Mira, haré llover pan del cielo para ustedes: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi instrucción o no».





La supervivencia de Israel depende de la entrega diaria a Dios custodiada por la Ley: solo se puede vivir del don de Dios. Este episodio es interpretado teológicamente en Dt 8, 3: el hombre no vive solo del alimento terreno sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

## **Salmo 77**

### *El Señor les dio pan del cielo*

Este salmo recurre al recuento de la historia con la intención sapiencial de interpretar el presente; para ello retoma información de las tradiciones J y E con el propósito de educar sobre la acción salvífica de Dios. El resultado es presentado como la revelación de un secreto manifestado a las antiguas generaciones: la fidelidad salvífica de Dios y el alejamiento del pueblo. Esto, por otra parte, ha sido la historia de Israel y de la humanidad. En la propuesta del leccionario la primera estrofa asume que el salmo no está proponiendo una doctrina nueva, sino que presenta la tradición venida desde tiempos pasados en donde se manifiesta la acción de Dios en favor de Israel.

La segunda estrofa refiere la manera como Dios alimentó al pueblo en el desierto abriendo las compuertas del cielo para que lloviera sobre la tierra un alimento venido del cielo. Con esta imagen se resalta que Dios es quien sustenta y mantiene al pueblo. La tercera estrofa afirma que por esta obra de Dios el hombre se alimenta del pan de los fuertes; el sustantivo 'fuerte' es sinónimo de ángel en Gén 49, 24; Is 1, 24; 49, 26. En la parte final la estrofa deja la referencia al desierto y pasa a mencionar la posesión de Jerusalén (el monte adquirido por Dios).

## **Ef 4, 17.20-24**

### *Revístanse de la nueva condición humana creada a imagen de Dios*

En el plan de la carta a los Efesios, a la exposición sobre el 'misterio' o proyecto de Dios para salvar a la humanidad, le sigue una parte exhortativa. Los versículos propuestos para este domingo pertenecen a esta parte exhortativa y asumen como fundamento la vinculación de cada cristiano al 'misterio' mediante el bautismo y la consecuente necesidad de abandonar las anteriores costumbres «no anden ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas, con la razón a oscuras y alejados de la vida de Dios».





En la lectura de estos versículos se sobreentiende que previo al bautismo ha habido la catequesis o iluminación desde el ‘misterio’ para responder con una vida cristiana. Esta asunción de la vida cristiana se expresa por tres verbos: aprender, escuchar y ser instruidos; entonces se recuerda que el contenido del Evangelio predicado es diferente a la doctrina y vida de los no creyentes.

La instrucción recibida por los cristianos les ha hecho «aprender de Cristo» para realizar la obra de la conversión que pide, en primer término, abandonar las prácticas de los paganos (despojarse del hombre viejo), en segundo lugar, la renovación del pensamiento y del espíritu, esto es ‘dejar de llamar mal al bien y bien al mal’ en lo más íntimo de la persona; en tercer lugar, como meta de la conversión, se propone al bautizado revestirse «de la nueva condición humana creada a imagen de Dios». El bautismo es un sacramento de conversión, más exactamente, el sacramento de la conversión inicial.

### **Jn 6, 24-35**

*El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed*

Al ver que la multitud quería llevárselo para proclamarlo rey, Jesús se les escapa; entusiasmada la gente busca persistentemente a quien ha repartido pan en abundancia. Jesús se les ha adelantado y al descubrirlo en Cafarnaúm lo abordan con una pregunta, «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». El relato evidencia que la gente quiere controlar a Jesús, pero él reorienta la atención hacia el sentido del signo de los panes. Así se introduce el discurso sobre el pan de vida en el que a través de la metáfora del alimento Jesús expone la iniciativa de Dios para dar vida al mundo.

La presentación de la salvación a través de la metáfora del alimento sirve para resaltar que la salvación es don –gracia– de Dios para el hombre. Esta forma de presentar la salvación está llevando a los oyentes de Jesús a situarse de igual modo en el ámbito de la gratuidad. Esta característica de la gratuidad se asomaba en el diálogo entre Jesús y Felipe en la narración del signo de los panes: «Jesús, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: “¿Con qué compraremos panes para que coman estos?”. Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer». El tema de la ‘compra’ se contrapone a lo que Jesús iba a hacer para alimentar a la multitud: ofrecerse él mismo en la Pascua: «El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».





Para salvar a la humanidad Dios toma la iniciativa ofreciendo un don gracioso (de gracia): el pan que baja del cielo, el mismo Dios (Padre) prepara al destinatario para recibir con agradecimiento el don ofrecido, en esto precisamente consiste la obra de Dios: «que crean en el que él ha enviado». Recibir con agradecimiento significa apropiarse del don; en el caso que nos ocupa, acoger con agradecimiento quiere decir comer el alimento ofrecido. Podemos reconocer que el tema gira en torno al don de Dios, que más que ofrecer comida consiste en dar vida. En el desarrollo del discurso se va revelando que Jesús es el don que ofrece Dios para que el mundo tenga vida y se aclarará en que consiste la ‘vida’ que Dios quiere que tenga el hombre.

En el fragmento del diálogo de Jesús con los judíos que leemos este domingo se reconoce de una parte la iniciativa de Jesús provocando la búsqueda de un alimento imperecedero y, de otra parte, la dificultad de fe que tienen los judíos para acoger a Jesús.

Jesús intenta aclarar la ambigüedad de la búsqueda y, para ello, invita a los judíos a percibir el don de Dios consistente en dar vida (alimento imperecedero); los judíos manifiestan que este don se lo viene garantizando la Ley que recibieron de Moisés en el desierto, don que viene de Dios (nuestros padres comieron el pan del cielo que les dio a comer Moisés).

Los judíos muestran interés por la propuesta de Jesús y expresan estar dispuestos a ‘trabajar en la obra de Dios’ (consistente en dar vida); entonces Jesús les aclara que la obra de Dios es ‘hacerlos discípulos de Jesús’: «La obra de Dios es esta: que crean en el que él ha enviado». El Padre nos lleva hacia el Enviado.

Siguiendo la tradición judía en torno a los profetas, los concurrentes le piden a Jesús un signo para creer en él y, al formular esta petición, contraponen la obra de Moisés a la obra de Jesús. A través de Moisés los hebreos recibieron la Ley que se constituyó en el alimento cotidiano para tener vida eterna, entendemos las ‘obras de la ley’. Frente a las ‘obras de la ley’ los judíos inquietan a Jesús sobre su obra: «¿Cuál es tu obra?». Jesús resuelve esta contraposición exponiendo la bondad del don actual de Dios, que no es solo para los hebreos, el pan que baja del cielo da vida al mundo entero.





## II. Pistas homiléticas

**Hecho de vida.** Resulta provechoso reflexionar sobre la misma imagen del alimento. El hombre necesita del alimento, de lo contrario se debilita y desaparece. Tener que alimentarse permite pensar en la situación limitada y en la interdependencia de los seres humanos; el alimento de los hombres es algo que no proviene de uno mismo, pues, para poder alimentarse se requiere de la participación del cosmos (ritmo de lluvias, secano), de actividades de agricultores, distribuidores... Nadie es autosuficiente. De otra parte, está el sentido comunitario y festivo de reunirse a comer con otros.

**Desarrollo.** En el capítulo 6 del evangelio según san Juan, Jesús presenta su misión salvífica acudiendo al alimento que Dios envía gratuitamente a la humanidad. El don de Dios en Jesucristo, presentado como 'el pan que baja del cielo', pide la corresponsabilidad del hombre apropiándose de este don, esto es, la necesidad de 'comer la carne del Hijo del hombre' para tener vida. La exposición de estos temas avanza a través de una controversia entre Jesús y los judíos que han comido pan hasta quedar satisfechos.

El domingo pasado dejamos el relato con la huida de Jesús al percatarse que la multitud lo iba a proclamar rey; hoy comienza el evangelio con el recuento de la multitud con Jesús. Dos asuntos centrales presentan esta introducción: la reorientación del deseo de la multitud y la fe en el Enviado.

Jesús reorienta el deseo de la multitud. Los judíos abordan a Jesús manifestando una grata sorpresa: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»; Jesús no se deja seducir por el triunfalismo de la masa y no permite que el tema siga por esos rumbos. El Maestro lleva a sus interlocutores a dejar lo inmediato para ver más allá: «Trabajen no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna». Ellos comprenden y en principio aceptan la invitación de Jesús para 'ver más allá'.

En este primer diálogo es importante el verbo obrar o trabajar, que retoman los judíos y que sirve al texto para pasar de las obras de los hombres a la obra de Dios.





Los judíos aceptan poner la mira más alta: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» Poner la mira más arriba implica pasar de las obras de los hombres a las obras de Dios: «La obra de Dios es esta: que crean en el que Él ha enviado». La obra –o el trabajo– de Dios consiste en hacer discípulos de Jesús; en este sentido el trabajo de Dios es gracia que libera al hombre para acoger el evangelio de Jesús.

Hay un segundo asunto en el evangelio de hoy: la fe en el Enviado. Los judíos han aceptado la invitación de Jesús en el sentido de reorientar su búsqueda, pero les cuesta abrirse a la novedad y cierran las puertas para acoger la revelación porvenir. Veamos cómo avanza el tema. Los judíos desconfían de la obra de Dios consistente en llevarlos hasta Jesús y creer en Él para tener vida; para ellos lo que se les propone ahora es una especie de aventura que contrasta con la seguridad que brinda lo ya conocido; entonces manifiestan que la vida ya la tienen asegurada por el alimento del desierto que les proveyó Moisés. En este contexto, más que a la materialidad del maná, los judíos se refieren al alimento –el soporte– de la vida, que para un judío es la Ley.

Jesús invita ahora a sus interlocutores a abrirse al porvenir y al universalismo. En la mención del don del desierto, ellos hablan del pasado –«nuestros padres comieron»–, pero Jesús los invita a acoger el don de Dios en el presente –«es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo»– y les revela que este don da la vida al mundo –«el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo»–.

**Paso al rito.** Teniendo en cuenta las debidas disposiciones para recibir la Eucaristía y los demás sacramentos, la propuesta de Jesús en este diálogo sobre el don de Dios, sirve para iluminar el aspecto de gratuidad de los sacramentos y de la vida cristiana en general.



### III. Subsidio litúrgico

#### Monición de entrada

Hermanos, el don de la fe nos permite reconocer la obra de Dios en cada uno de nosotros, Dios nos está conduciendo hacia Jesús para que lo conozcamos, lo amemos y queramos ser discípulos de Él. Acojamos esta iniciativa de Dios y correspondamos con nuestra generosa disposición y deseos de dejarnos transformar por su gracia.

#### Monición a las lecturas

La metáfora del alimento, de la que se valen los textos de este domingo para presentar la obra de la salvación, nos permite pensar en la fragilidad y necesidad del ser humano. No somos autosuficientes, necesitamos del don de Dios para tener vida, este don comienza a hacerse presente cuando prestamos atención a su palabra.





## Oración de fieles

**Presidente:** Pidamos, hermanos, al Dios de misericordia que auxilie nuestra pequeñez para que podamos invocar su nombre con los sentimientos que él desea:

1. Por la paz y la concordia de las iglesias, por la unidad de todos los cristianos, por su trabajo evangelizador para que el mensaje de Jesucristo llegue a todos los hombres.

***Padre amoroso, escucha nuestra oración.***

2. Por los responsables de los gobiernos de las naciones, por quienes se esfuerzan porque en nuestro mundo se respete la dignidad de las personas, para que haya justicia y equidad entre los hombres.
3. Por nuestros pastores, por nuestro arzobispo Luis José, por sus obispos auxiliares, Germán, Alejandro y Edwin, por los presbíteros de nuestras comunidades, para que hagan posible que todos nos ocupemos en la obra de Dios Padre.
4. Por quienes participan cada domingo en la Eucaristía alimentándose con la Palabra y el Cuerpo de Cristo, por quienes acogen la gracia de la conversión, por quienes comienzan a abrirse al camino del Evangelio para que con su testimonio de vida hagan manifiesta la misericordia de Dios.

**Presidente:** Dios, Padre nuestro, que has confiado al hombre las riquezas de la creación, escucha las oraciones de tu Iglesia, no permitas que falte a ninguno de tus hijos el pan de cada día y suscita en nuestros corazones el deseo de saciar aquella hambre de verdad que tú mismo infundes en el corazón de todo ser humano. Por Jesucristo, nuestro Señor.